

# PAPER

23<sup>th</sup> Sept

Dear Mama

I am having a lovely time here.  
We play foot ball every day here. The beds  
to beds have no springs. Will you send my  
stamp album, and quite a lot of swaps.  
The masters are very nice. I've  
got all my clothes ~~now~~ now, and a belt,  
and, tie, and a ~~school~~ school Jersey.  
Love from  
Boy



LAS CARTAS  
SECRETAS  
DEL PEQUEÑO  
ROALD DAHL

Más de 600 misivas del autor de 'Matilda' a su madre componen 'Te quiere, Boy', un relato íntimo sobre su infancia en internados y sus años como piloto de guerra  
Por Raquel R. Incertis

# PAPEL EN PORTADA

Por **Raquel R. Incertis** (Madrid)

**S**i hay alguien capaz de ser arrojado al patíbulo por hechizar a los niños, ese es Roald Dahl. El hechizo en cuestión: darles de beber (y beber él mismo) un elixir antialérgico a cualquier tipo de censura. Su ironía e insolencia lo han convertido en el escritor más leído y vendido de la literatura infantil. ¿Quién si no podría tentar a Walt Disney, Tim Burton, Steven Spielberg, Alfred Hitchcock, Wes Anderson o Danny DeVito, todos ellos cineastas atraídos por el espíritu de sus creaciones?

Pese a su innegable talento, Dahl descubrió su pasión por la escritura de manera tardía. Ya había traspasado la barrera de los 40 cuando se aventuró a crear su primer libro para niños; nunca antes había considerado la posibilidad de convertirse en escritor. Atribuyó este cambio repentino a un «monumental golpe en la cabeza» que recibió en 1940 mientras era piloto de guerra. El accidente, ocurrido en el desierto de Libia, no solo le proporcionó material narrativo, sino que, debido a las secuelas cerebrales, transformó su personalidad y liberó su deseo de escribir.

Aunque Dahl mostró poco interés por la profesión hasta 1942, practicó su arte literario desde la infancia a través de las extraordinarias cartas que escribía a su madre, Sofie Magdalene. Más de 600 misivas que abarcan cuatro décadas y que ahora han sido recopiladas en castellano por la editorial Gatopardo en un volumen que lleva por título *Te quiere, Boy*.

El libro concilia la narración biográfica con el género epistolar, pasando del anecdotario infantil al retrato historiográfico sin olvidarse de la hilaridad. Se trata de la primera traducción de *Love from Boy*, publicado originalmente en Reino Unido en 2016 para conmemorar el centenario del nacimiento de Dahl.

«Yo tenía mucho interés en que se pudiese leer en castellano, quería que se conociese mejor el origen de su obra. Complementa muy bien los relatos sobre su vida que constituyen *Boy* y *Volando solo*», cuenta Mariana Sánchez, prologuista de *Te quiere, Boy*, quien tradujo los textos que contextualizan las cartas y colaboró en su traducción. «Creo que los lectores quedarán tan fascinados como yo».

Explica Donald Sturrock, editor del libro, que estos escritos privados «son la primera prueba que tenemos de su imaginación literaria en funcionamiento». En los textos pueden detectarse elementos característicos de la pluma de Dahl que empiezan a emerger entre sus líneas torcidas y su caligrafía irregular. «Habla de las divertidas excentricidades de los adultos, como los absurdos hábitos de sus maestros de escuela», afirma Sturrock, autor de la biografía *Storyteller: The Life of Roald Dahl*. «Las cartas están escritas para entretener, más que para informar, y a menudo están llenas de detalles cómicos», afirma.

Todas esas cartas, guardadas por Sofie Magdalene en un cofre bajo llave hasta su muerte en 1965, retratan la vida escolar de Dahl en los años 20 y 30: su tiempo en Tanganica antes de la guerra, su entrenamiento como piloto y sus experiencias de combate. También muestran su periodo como diplomático en Washington o su trabajo en los servicios de inteligencia británicos en Nueva York, al tiempo que detallan sus inicios como escritor.

Aunque dan una visión íntima de la relación entre madre e hijo, la personalidad de Magdalene permanece en la sombra, ya que su parte de la correspondencia se ha perdido por completo. «Me sorprendió que Roald no conservara ninguna de las cartas que su madre le enviaba», confiesa Sturrock.

Entre otros detalles, la correspondencia revela la profunda conexión entre una madre viuda y su único hijo varón. Revela la necesidad de Dahl de compartir todos los detalles, más o menos relevantes, de su vida, a pesar de los kilómetros de distancia que les separaban. «Resulta enternecedora la forma en la que

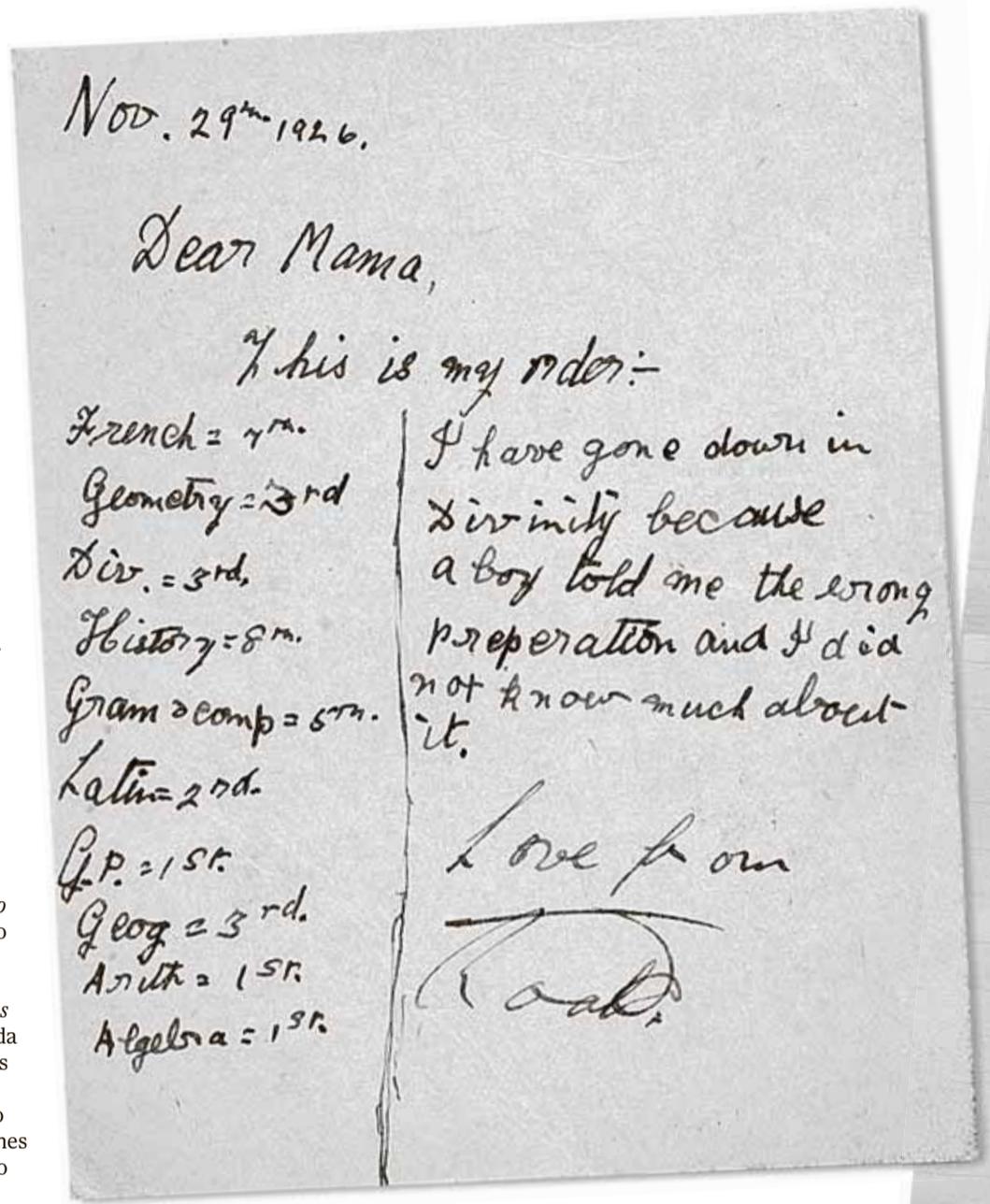
comparte con la madre un montón de picardías y travesuras que normalmente un niño ocultaría a los padres para no ser castigado», dice Sánchez. «Es evidente el grado de confianza que tenían».

Se sabe, además, que Sofie fue una fuente de inspiración para las historias y mundos imaginarios de Dahl, estimulando su personalidad fantástica desde que levantaba apenas un palmo del suelo. Muchos expertos aseguran que la herencia de su familia noruega se mezcló con la rica mitología celta de Cardiff, su tierra adoptiva. La relación de apoyo y cariño mutuos se hace patente en obras donde la figura materna ocupa un lugar central, como *Volando solo*, donde un piloto herido siente la reconfortante presencia de su madre en medio de la batalla, o en *Las brujas*, donde la abuela cuida al nieto tras la muerte de los padres.

¿Cómo se explica un lazo tan estrecho que en ocasiones roza lo obsesivo o incluso lo edípico? Donald Sturrock señala en la biografía de Dahl, publicada en 2010, que la noción de «hogar» era complicada para él debido a su origen noruego y haber pasado su infancia en diversos internados de Inglaterra. «Querida madre, la directora del internado me da miedo», llega a confesarle en una de las cartas. A menudo se sintió como un expatriado noruego-galés, encerrado en colegios que describía como cárceles en sus memorias.

En *Boy: relatos de la infancia* cuenta su llegada al primero, al otro lado del canal de Bristol, cuando tenía solo nueve años: «La primera noche de desamparo y tristeza en St. Peter's, cuando me acurruqué en la cama y se apagaron las luces, no podía pensar en nada más que en mi casa y mi madre y mis hermanas. No quería dormir de espaldas a ellas».

Aquellos traumas y tormentos influyeron en su obra: los personajes suelen ser huérfanos o pertenecer a familias monoparentales, enfrentando severas dificultades económicas o teniendo que soportar a padres negligentes. «Creo que es importante la forma en que Roald sobrevivió a los días infelices en el internado siendo positivo y con sentido del humor», cuenta Sturrock. «Es un poderoso



recordatorio de cómo los traumas infantiles pueden superarse con la risa y la objetividad. Espero que el libro anime a los jóvenes a escribir cartas entretenidas. Creo que para él eran una especie de terapia».

A través de los telegramas, notas y fotografías que integran *Te quiere, Boy*, el lector se asoma a las infinitas aventuras de Roald Dahl, llegando incluso a escuchar su voz singular, llena de honestidad, humor y camaradería al relatar cada uno de los pasajes. Así, en un ejercicio de incursión autorizada en la intimidad, los fans son testigos del proceso mediante el cual el narrador británico se convierte en uno de los escritores más exitosos del mundo. Y también en uno de los más polémicos.

**Imagen de dos de las cartas que Roald Dahl envió a su madre y que recoge ahora el libro *Te quiere, Boy*.**

divorció de su primera esposa», admite Sánchez. «En las cartas hay deslices en los que dice cosas que hoy serían consideradas sumamente incorrectas. Pero no podemos ser cínicos; son comentarios que a todos se nos escaparían en nuestro entorno más cercano».

De hecho, esta desinhibición es una de las claves de Roald Dahl. «No tiene límites, ni pretende tenerlos», dice Sánchez. «Ese contraste o choque inesperado causa risa: el reúne lo tabú y lo ominoso, lo siniestro con lo cómico, y lo convierte en algo tan grotesco como atrayente».

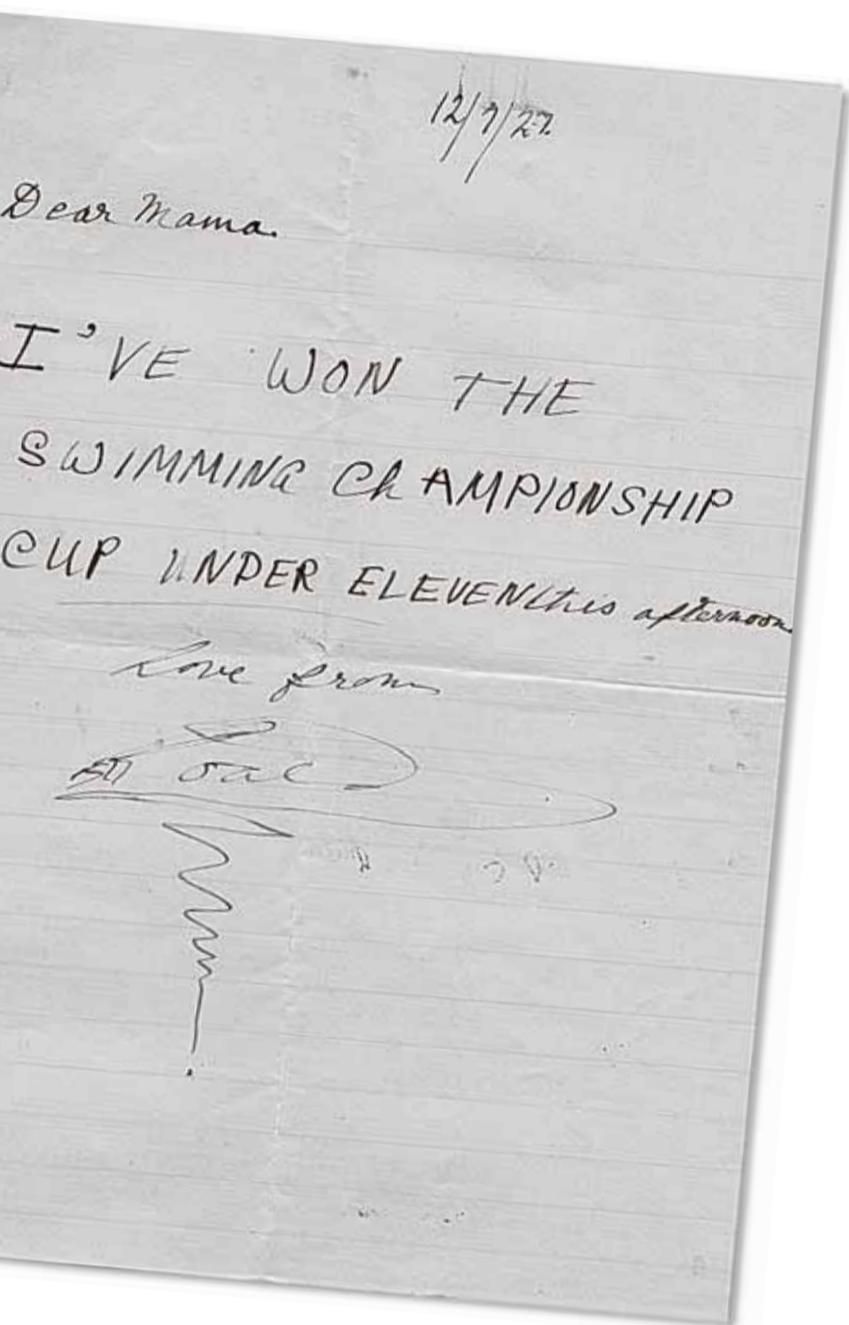
Hace unos meses, su escritura pasó de refilón por el bisturí de la corrección política, por utilizar expresiones aparentemente ofensivas —«gorda», «monstruosa», «imbécil» y sucedáneos— y un lenguaje inapropiado en algunos de sus títulos más populares, como *Matilda* o *Charlie y la fábrica de chocolate*. La editorial británica Puffin, amparada por los herederos de Dahl, anunció su intención de reescribir esas míticas historias rebajando la acidez, de manera que hubiera más mujeres y más personajes de raza negra en el paisaje, los niños no se burlasen cruelmente de sus congéneres y, en lugar de a autores «infames» como Rudyard Kipling, el personaje de Matilda leyese a Jane Austen en sus tardes de soledad.

Los lectores pusieron el grito en el cielo y Puffin se vio obligada a dar marcha atrás, rindiéndose ante la evidencia de que las

**“Estos textos son la primera prueba que tenemos de su imaginación literaria en funcionamiento”, asegura su biógrafo**

**“Es importante cómo Roald sobrevivió a los días infelices en el internado siendo muy positivo y con sentido del humor”**

Como sus compatriotas Agatha Christie, Enid Blyton o J.K. Rowling, el escritor ha sido objeto de una cultura de la cancelación velada debido a las acusaciones de antisemitismo, racismo y machismo vertidas sobre su figura. «Los medios le tildaron de autoritario o violento cuando se



ediciones blanqueadas de los libros iban a tener un alcance muy limitado, si no nulo.

Por eso mismo, con la intención de conservar al máximo la esencia de los textos de Dahl, en la traducción de *Te quiere, Boy* se ha procurado respetar algunos errores originales que resultan divertidos, según afirma Sández: «Por ejemplo, que el joven Dahl escriba *Dickins* en lugar de Dickens en su primer encuentro con el novelista inglés. En cambio, hay algunos juegos de palabras, redundancias o incongruencias en el idioma original que inevitablemente se pierden o desdibujan con la traducción».

En un mensaje dirigido a los niños en 1984, poco antes de que se publicara *Boy*, el autor habló sobre las cartas de su infancia y el hecho de que algunas de ellas aparecerían en su nuevo libro. «Están tan mal escritas y tienen tantas faltas de ortografía que os harán reír», dijo a sus lectores.

«La mala ortografía de Roald continuó durante toda su vida», cuenta Sturrock. «Lo mismo ocurre con su uso incorrecto del apóstrofe. Tras horas de cuidadosa transcripción de estos errores, tomé la decisión de corregirlos. Al menos en las cartas que escribí siendo un adulto».

Gracias a libros como *Te quiere, Boy* y las sucesivas ediciones especiales de sus libros, el legado de Roald Dahl sigue vivo y su prosa se consolida como un fenómeno intergeneracional. Se lee de padres a hijos y de hijos a padres, se lee en las aulas y en los hogares, se lee entre risas y entre lágrimas.

Sández resalta su vigencia en una época de gustos volubles: «A diferencia de otros autores que pierden actualidad, él sigue siendo interesante por partida doble, porque es atractivo para el adolescente y para el adulto. Por mucho que algunos se empeñen, no solo no ha envejecido, sino que parece que es cada vez más contemporáneo. *El gramatizador automático* es un relato que anticipa el ChatGPT, mientras que *La máquina del sonido* pronosticó los actuales experimentos para escuchar a las plantas».

**Cristóbal Soria,**  
ante el piano  
preparado  
para Dorantes  
y Pablo López  
en la Plaza de  
España en  
Sevilla.

## ASÍ TRABAJA CRISTÓBAL, EL AFINADOR DE PIANOS DE LOS LATIN GRAMMY

**Música.** Por las manos de Cristóbal Soria van a pasar los pianos que suenen en la gala de los premios de la música latina y en los conciertos previos. El de Shakira, Alejandro Sanz, Dorantes... Él es músico, ingeniero y artesano

Por **Silvia Moreno** (Sevilla). Fotografía de **Gogo Lobato**

**E**n el trajín de técnicos de sonido y operarios que ultiman todos los detalles de la gala flamenca prevista para la noche de este lunes en la Plaza de España de Sevilla, sobresale al fondo del escenario la cabeza de Cristóbal Soria. Anda enredando en las entrañas del piano gran cola Yamaha CFX, valorado en unos 200.000 euros, que debe tocar el artista Dorantes.

Mientras un bailar le pega fuerte al zapateado y resuena a todo volumen un cajón flamenco, Cristóbal trata de afinar el piano, acercando al máximo su oído al instrumento. «Es la prueba más extrema a la que se puede enfrentar un afinador de pianos: dejar el instrumento perfectamente afinado en un ambiente ruidoso como este», explica.

Soria lleva unas semanas de trabajo frenético en Sevilla. No será el piano de Dorantes el único que afine estos días. Por sus manos y sus oídos van a pasar todos los pianos que suenen en la gala de los Latin Grammy, que se celebrará el próximo jueves, y también en todos los conciertos y eventos que se han organizado en la capital hispalense, atraídos por

los festejos de la Academia Latina de la Grabación. Es la primera vez, en sus más de dos décadas de historia, que los Latin Grammy salen de Estados Unidos.

Además de afinar los pianos, la empresa de Cristóbal Soria – Mortesa Pianos, que está asociada a Call and Play, una de las más potentes a nivel europeo – se dedica a alquilar instrumentos musicales. Y han sido los elegidos por los organizadores de los Latin Grammy y del resto de conciertos y galas que se están sucediendo estos días en Sevilla para que los surtan de pianos.

Para la gala de los Latin Grammy, a la que acudirán las estrellas mundiales de la música latina, Soria ya ha instalado en el Palacio de Congresos y Exposiciones cinco pianos que debe dejar en perfecto estado de afinación. Uno para Shakira (comprado expresamente para ella), otro para Alejandro Sanz y el resto para otros pianistas.

El trabajo de afinador reúne una parte de músico, otra de artesano y otra de ingeniero. Soria estudió la carrera de piano en conservatorios de Jaén y Granada, pero luego se tuvo que marchar a Alemania, a las ciudades de Hamburgo y Berlín, para formarse como

técnico de piano y convertirse en el reputado afinador que es hoy. Trató de aprender el oficio de afinador en España, pero no hay una formación reglada, que sí existe en otros países de Europa. Cuando empezó su aprendizaje en Alemania como técnico de piano se dio cuenta de que en España se había tropezado con mucho «fantasma que decía que sabía, pero en realidad no era así».

Soria defiende con pasión su trabajo. «Los pianos están vivos y son sensibles a los cambios de temperatura, a la humedad, a la presión atmosférica... Cada piano es un mundo, como las personas». Y, curiosamente, el pianista es de los músicos que más desconoce su instrumento. «A un violinista o a un guitarrista se le rompe la cuerda de su instrumento y sabe cambiarla, pero si a un pianista se le rompe una cuerda de su piano... se pone a llorar», bromea. Aclara que cambiarle la cuerda a un piano es sumamente difícil.

Cuando pasen los grandes fastos de los Latin Grammy, Soria cuenta ya con una larga lista de espera de músicos repartidos por medio país para que les afine el piano o que les restaure el instrumento. «Las citas para afinar las estoy dando en febrero». Además, es técnico titular de las orquestas sinfónicas de Sevilla y Extremadura y de la Filarmónica de Málaga. Por lo tanto, cada vez que dan un concierto, debe ir a afinar el instrumento. «No estoy sentado en el banquillo, sino que voy a jugar», sonríe. A su trabajo con las orquestas se une que se encarga del mantenimiento de los pianos en un sinfín de conservatorios: Úbeda, Baeza, Linares, Córdoba, Sevilla... Tal es el volumen de trabajo que ya hay encargos que no puede atender.

Por eso, sonríe cuando recuerda cómo algún cliente, sorprendido, le ha preguntado si puede vivir de su trabajo como afinador. «Sí, sí, y muy bien». Aunque elude dar

cifras. Para colmo, los Latin Grammy lo han catapultado. «Todavía no se han entregado los premios y mi trabajo se ha multiplicado por cuatro». Él da por bien empleados los 22,7 millones que ha tenido que pagar la Junta de Andalucía y la UE (a través de los fondos Feder) para atraer a los Latin Grammy hasta Sevilla. «Es lo mejor que le ha podido pasar al país». Hay infinidad de trabajadores a la sombra de un evento internacional así.



## PAPEL EN PORTADA

Por **Raquel R. Incertis** (Madrid)

**S**i hay alguien capaz de ser arrojado al patíbulo por hechizar a los niños, ese es Roald Dahl. El hechizo en cuestión: darles de beber (y beber él mismo) un elixir antialérgico a cualquier tipo de censura. Su ironía e insolencia lo han convertido en el escritor más leído y vendido de la literatura infantil. ¿Quién si no podría tentar a Walt Disney, Tim Burton, Steven Spielberg, Alfred Hitchcock, Wes Anderson o Danny DeVito, todos ellos cineastas atraídos por el espíritu de sus creaciones?

Pese a su innegable talento, Dahl descubrió su pasión por la escritura de manera tardía. Ya había traspasado la barrera de los 40 cuando se aventuró a crear su primer libro para niños; nunca antes había considerado la posibilidad de convertirse en escritor. Atribuyó este cambio repentino a un «monumental golpe en la cabeza» que recibió en 1940 mientras era piloto de guerra. El accidente, ocurrido en el desierto de Libia, no solo le proporcionó material narrativo, sino que, debido a las secuelas cerebrales, transformó su personalidad y liberó su deseo de escribir.

Aunque Dahl mostró poco interés por la profesión hasta 1942, practicó su arte literario desde la infancia a través de las extraordinarias cartas que escribía a su madre, Sofie Magdalene. Más de 600 misivas que abarcan cuatro décadas y que ahora han sido recopiladas en castellano por la editorial Gatopardo en un volumen que lleva por título *Te quiere, Boy*.

El libro concilia la narración biográfica con el género epistolar, pasando del anecdotario infantil al retrato historiográfico sin olvidarse de la hilaridad. Se trata de la primera traducción de *Love from Boy*, publicado originalmente en Reino Unido en 2016 para conmemorar el centenario del nacimiento de Dahl.

«Yo tenía mucho interés en que se pudiese leer en castellano, quería que se conociese mejor el origen de su obra. Complementa muy bien los relatos sobre su vida que constituyen *Boy* y *Volando solo*», cuenta Mariana Sánchez, prologuista de *Te quiere, Boy*, quien tradujo los textos que contextualizan las cartas y colaboró en su traducción. «Creo que los lectores quedarán tan fascinados como yo».

Explica Donald Sturrock, editor del libro, que estos escritos privados «son la primera prueba que tenemos de su imaginación literaria en funcionamiento». En los textos pueden detectarse elementos característicos de la pluma de Dahl que empiezan a emerger entre sus líneas torcidas y su caligrafía irregular. «Habla de las divertidas excentricidades de los adultos, como los absurdos hábitos de sus maestros de escuela», afirma Sturrock, autor de la biografía *Storyteller: The Life of Roald Dahl*. «Las cartas están escritas para entretener, más que para informar, y a menudo están llenas de detalles cómicos», afirma.

Todas esas cartas, guardadas por Sofie Magdalene en un cofre bajo llave hasta su muerte en 1965, retratan la vida escolar de Dahl en los años 20 y 30: su tiempo en Tanganica antes de la guerra, su entrenamiento como piloto y sus experiencias de combate. También muestran su periodo como diplomático en Washington o su trabajo en los servicios de inteligencia británicos en Nueva York, al tiempo que detallan sus inicios como escritor.

Aunque dan una visión íntima de la relación entre madre e hijo, la personalidad de Magdalene permanece en la sombra, ya que su parte de la correspondencia se ha perdido por completo. «Me sorprendió que Roald no conservara ninguna de las cartas que su madre le enviaba», confiesa Sturrock.

Entre otros detalles, la correspondencia revela la profunda conexión entre una madre viuda y su único hijo varón. Revela la necesidad de Dahl de compartir todos los detalles, más o menos relevantes, de su vida, a pesar de los kilómetros de distancia que les separaban. «Resulta enternecedora la forma en la que

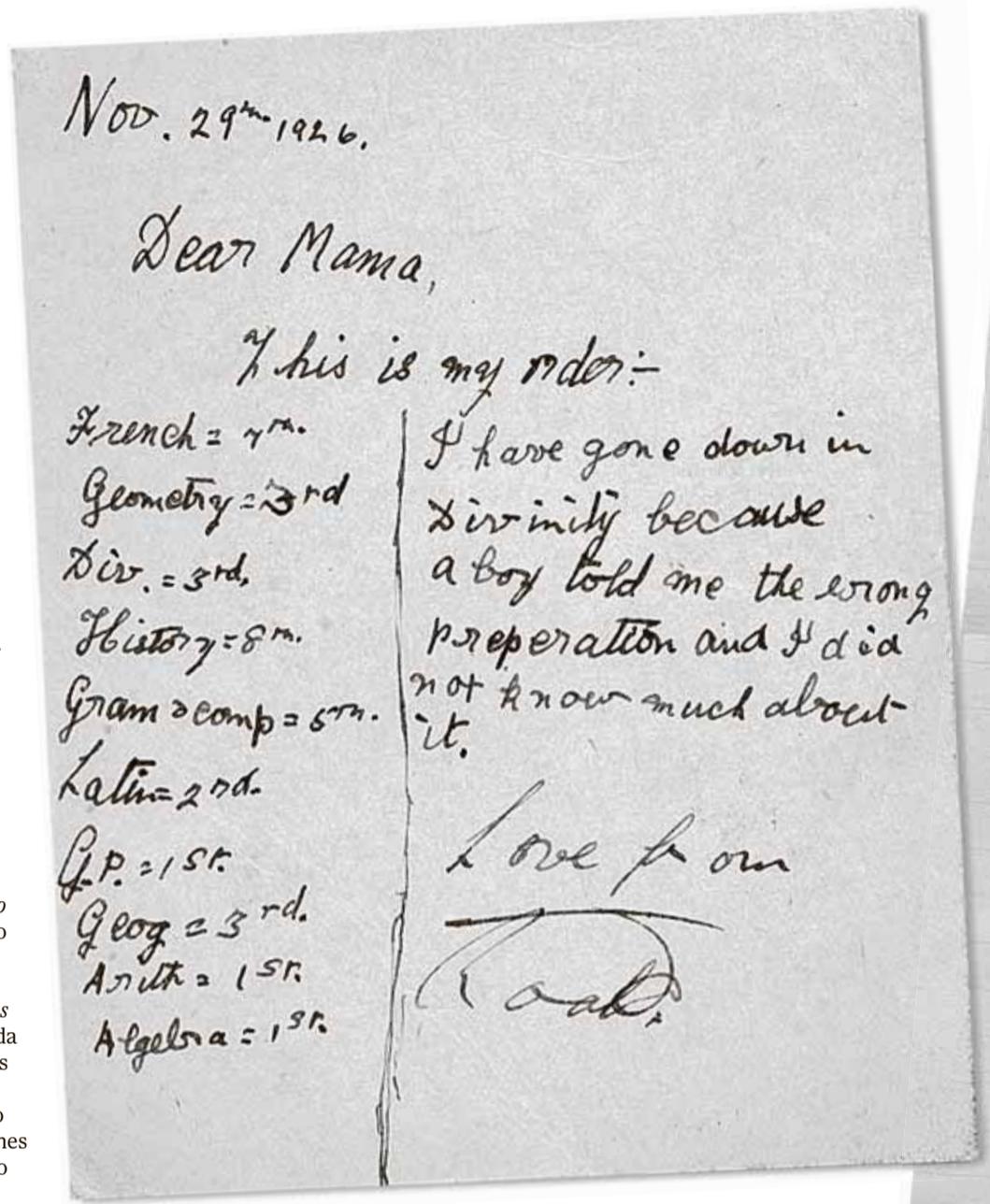
comparte con la madre un montón de picardías y travesuras que normalmente un niño ocultaría a los padres para no ser castigado», dice Sánchez. «Es evidente el grado de confianza que tenían».

Se sabe, además, que Sofie fue una fuente de inspiración para las historias y mundos imaginarios de Dahl, estimulando su personalidad fantástica desde que levantaba apenas un palmo del suelo. Muchos expertos aseguran que la herencia de su familia noruega se mezcló con la rica mitología celta de Cardiff, su tierra adoptiva. La relación de apoyo y cariño mutuos se hace patente en obras donde la figura materna ocupa un lugar central, como *Volando solo*, donde un piloto herido siente la reconfortante presencia de su madre en medio de la batalla, o en *Las brujas*, donde la abuela cuida al nieto tras la muerte de los padres.

¿Cómo se explica un lazo tan estrecho que en ocasiones roza lo obsesivo o incluso lo edípico? Donald Sturrock señala en la biografía de Dahl, publicada en 2010, que la noción de «hogar» era complicada para él debido a su origen noruego y haber pasado su infancia en diversos internados de Inglaterra. «Querida madre, la directora del internado me da miedo», llega a confesarle en una de las cartas. A menudo se sintió como un expatriado noruego-galés, encerrado en colegios que describía como cárceles en sus memorias.

En *Boy: relatos de la infancia* cuenta su llegada al primero, al otro lado del canal de Bristol, cuando tenía solo nueve años: «La primera noche de desamparo y tristeza en St. Peter's, cuando me acurruqué en la cama y se apagaron las luces, no podía pensar en nada más que en mi casa y mi madre y mis hermanas. No quería dormir de espaldas a ellas».

Aquellos traumas y tormentos influyeron en su obra: los personajes suelen ser huérfanos o pertenecer a familias monoparentales, enfrentando severas dificultades económicas o teniendo que soportar a padres negligentes. «Creo que es importante la forma en que Roald sobrevivió a los días infelices en el internado siendo positivo y con sentido del humor», cuenta Sturrock. «Es un poderoso



recordatorio de cómo los traumas infantiles pueden superarse con la risa y la objetividad. Espero que el libro anime a los jóvenes a escribir cartas entretenidas. Creo que para él eran una especie de terapia».

A través de los telegramas, notas y fotografías que integran *Te quiere, Boy*, el lector se asoma a las infinitas aventuras de Roald Dahl, llegando incluso a escuchar su voz singular, llena de honestidad, humor y camaradería al relatar cada uno de los pasajes. Así, en un ejercicio de incursión autorizada en la intimidad, los fans son testigos del proceso mediante el cual el narrador británico se convierte en uno de los escritores más exitosos del mundo. Y también en uno de los más polémicos.

**Imagen de dos de las cartas que Roald Dahl envió a su madre y que recoge ahora el libro *Te quiere, Boy*.**

divorció de su primera esposa», admite Sánchez. «En las cartas hay deslices en los que dice cosas que hoy serían consideradas sumamente incorrectas. Pero no podemos ser cínicos; son comentarios que a todos se nos escaparían en nuestro entorno más cercano».

De hecho, esta desinhibición es una de las claves de Roald Dahl. «No tiene límites, ni pretende tenerlos», dice Sánchez. «Ese contraste o choque inesperado causa risa: el reúne lo tabú y lo ominoso, lo siniestro con lo cómico, y lo convierte en algo tan grotesco como atrayente».

Hace unos meses, su escritura pasó de refilón por el bisturí de la corrección política, por utilizar expresiones aparentemente ofensivas —«gorda», «monstruosa», «imbécil» y sucedáneos— y un lenguaje inapropiado en algunos de sus títulos más populares, como *Matilda* o *Charlie y la fábrica de chocolate*. La editorial británica Puffin, amparada por los herederos de Dahl, anunció su intención de reescribir esas míticas historias rebajando la acidez, de manera que hubiera más mujeres y más personajes de raza negra en el paisaje, los niños no se burlasen cruelmente de sus congéneres y, en lugar de a autores «infames» como Rudyard Kipling, el personaje de Matilda leyese a Jane Austen en sus tardes de soledad.

Los lectores pusieron el grito en el cielo y Puffin se vio obligada a dar marcha atrás, rindiéndose ante la evidencia de que las

**“Estos textos son la primera prueba que tenemos de su imaginación literaria en funcionamiento”, asegura su biógrafo**

**“Es importante cómo Roald sobrevivió a los días infelices en el internado siendo muy positivo y con sentido del humor”**

Como sus compatriotas Agatha Christie, Enid Blyton o J.K. Rowling, el escritor ha sido objeto de una cultura de la cancelación velada debido a las acusaciones de antisemitismo, racismo y machismo vertidas sobre su figura. «Los medios le tildaron de autoritario o violento cuando se